

CAMINANDO HACIA EL FUTURO

La educación infantil como base
para una vida social saludable



H.VON KÜGELGEN, H. POPPELBAUM, R. LONG-BREIPOHL, S. WEBER,
M. MERLE, E. SCHOOREL, C. GRAH-WITTICH, F. OSSWALD,
M. GLÖCKLER, C. & C. MEINECKE, H. HECKMANN

Caminando hacia el futuro

La educación infantil como base para
una vida social saludable

Autor: Kugelgen, H.Von; Long-Breipohl, R.;
Poppelbaum, H.

Editorial: Rudolf Steiner

ISBN: 9788492843886

Páginas: 142

Dimensiones: 15 x 21 cm

Encuadernación: Rústica

PVP: 15,00 €

Para el niño, un acto decisivo es el de abrirse al mundo, para recorrerlo (andarlo) y comprenderlo, interiorizarlo a través de los sentidos y vincularse con él. Todo esto, como lo muestra la investigación y la práctica, puede suceder tanto mejor si el niño se siente familiarizado y seguro con su entorno. Las personas de referencia tienen la responsabilidad en cómo configuran su relación con el niño. Sólo un lazo lo suficientemente fuerte crea la confianza primordial y el seguro reposo en sí mismo que habría de tener el niño ante su inminente conquista del mundo y su comportamiento exploratorio. Si el mundo circundante ofrece, por un lado, seguridad, por el otro, fronteras, el entorno habrá introducido en el niño el marco en el que puede obrar. El tener un entorno y un cobijo seguros y confiables va a la par con el aprendizaje autónomo. "Claudia Grah-Wittich" El esfuerzo por ver a otros seres humanos tal y como son es importante para desarrollar la humanidad en todo tipo de relaciones. Centrarnos en lo bueno y apreciar lo malo como una llamada de atención son cualidades necesarias para que haya un cambio en la tierra y para que todos los seres humanos se desarrollen aún más como individuos, en la vida profesional y a relacionarse con temas de mayor calado para la humanidad de hoy en día. "Renate Long-Breipohl" Rudolf Steiner describe de manera muy concreta a tres seres angélicos que por la noche se sienten llamados por el comportamiento humano positivo durante el día, y entonces ponen gustosamente a nuestra disposición justamente las fuerzas que nos permitieron aprender a andar, hablar y pensar en los tres primeros años de vida permitiendo nuestro desarrollo como niños. Por tanto, con nuestro comportamiento en la vida cotidiana podemos cultivar nuestro nivel de existencia espiritual. "Christoph Meinecke"